

2. La misma Iglesia te enseña con su ejemplo esta santa costumbre. Despues de la señal de la cruz, da principio á todas las horas canónicas con el *Pater noster* y el *Ave, Maria*; y quiere que todos sus ministros en las funciones sagradas, hasta en el santo sacrificio de la misa, en señal de reverencia á este santo nombre, hagan una inclinacion con la cabeza siempre que le pronuncian. Los primeros nombres que se deben enseñar á los niños son los sagrados nombres de Jesus y de María, y estos son los que han de oír á sus padres con la mayor frecuencia.

~~~~~

### DIA DIEZ.

#### SAN NICOLÁS DE TOLENTINO, CONFESOR.

San Nicolás, llamado de Tolentino por la ciudad donde hizo mas larga residencia, y en que dió fin á su santa vida, nació en el pueblo de San Ángelo, cerca de Fermo, ciudad de la Marca de Ancona. Salió á la luz del mundo por los años 1239, de padres honrados y de mediana condicion, poco abundantes en bienes de fortuna, pero señalados por su vida ejemplar, y ricos en cristianas virtudes. No habian tenido hijos; y su madre, que tenia por nombre Amada, se hallaba ya en edad que no le prometia sucesion. Rezando un dia sus devociones se halló interiormente movida á ir en peregrinacion á san Nicolás, obispo de Mira, esperando conseguir por su intercesion un hijo que fuese fiel imitador de sus virtudes, y á su ejemplo un gran santo en la Iglesia del Señor. Comunicó su pensamiento á su marido, llamado Compañon, y ambos de comun acuerdo resolvieron hacer juntos aquella devota romería. Habiendo llegado á Bari, pasaron inmediatamente á hacer oracion á la iglesia

T. 9.

P. 244.



S. NICOLÁS  
DE TOLENTINO.



de San Nicolás, y fatigados del camino, se quedaron dormidos en la misma iglesia. Aparecióseles en sueños el santo vestido de pontifical, y les aseguró tendrían un hijo, á quien impondrían su mismo nombre, que se haría célebre por la pureza de sus costumbres y por la santidad de su vida.

Muy luego el efecto verificó la vision. Nueve meses despues dió Amada á luz un hijo, á quien se puso el nombre de Nicolás en el bautismo, y desde entonces fué todo el objeto de su ternura y de sus desvelos aquel hijo de sus oraciones. Ya parecia merecerlo bien el mismo niño Nicolás desde los arrulllos de la cuna por su apacible natural y por su inclinacion á la virtud, que se dejó notar desde el mismo nacimiento.

Al paso que iba creciendo en edad, iba tambien adelantando en cordura, siendo la oracion el único ejercicio que le divertia. No era menester mas para alegrarle, que decirle iban á llevarle á la iglesia; y como tenia continuamente á la vista los ejemplos de virtud que le daban en todo sus virtuosos padres, y no oia de ellos otra cosa que lecciones y máximas de religiosa piedad, hizo en tan buena escuela progresos muy superiores al corto número de sus años. Habiendo oido decir que san Nicolás, siendo todavía muy niño, ayunaba tres veces en la semana, quiso él hacer lo mismo, y desde los siete años de su edad hasta su muerte observó inviolablemente esta santa costumbre. Hízose admirar desde luego su compostura en el templo y su tierna devocion sobre todo á la santísima Virgen. Cuando oia misa, les parecia á todos estar viendo un ángel al pié de los altares. Al elevarse la sagrada hostia, era tal la inflamacion del semblante, su respeto, su devocion y sus lágrimas, que todos los circunstantes se persuadian estaba viendo con los ojos corporales á Jesucristo en la divina Eucaristia.



Pero lo que singularmente se dejaba observar con mucha admiracion era su particular amor á la pureza. En medio de su tierna edad no solo huía los cariños, sino aun la vista de las mujeres. Pasaba en oracion horas enteras con tanta intension y aplicacion como pudieran las personas mas ejercitadas en la vida espiritual. Su hambre por oír la palabra de Dios era verdaderamente asombrosa; escuchábala con toda la modestia y con todo el recogimiento de los hombres mas maduros. Desde su infancia miró á los pobres con particular ternura; llevábalos él mismo á la casa de sus padres, y repartía con ellos la comida que le daban.

Tenia excelente ingenio, y en breve tiempo hizo maravillosos progresos en el estudio; pero el estudio nunca le sirvió de ocasion ó de pretexto para aliojar ni para interrumpir sus ejercicios de virtud ni su fervor. Tantas bellas prendas le merecieron un canonicato en la iglesia de San Salvador del Burgo de San Angel; eleccion con que al parecer se podia dar por satisfecha la inclinacion al estado eclesiástico, á los oficios divinos y á todos los actos de virtud que habia manifestado siempre desde la cuna; pero como la prebenda le fijaba en el siglo, no se pudo resolver á conservarla. Hallaba especial atractivo en el retiro, y le pareció no debia abrazar otro partido que el estado religioso. Andaba deliberando sobre la eleccion entre tantos diferentes institutos, cuando oyó un sermón sobre el menosprecio del mundo, que predicó un religioso de la orden de los ermitaños de san Agustin. Quedó tan edificado del zelo del predicador, como convencido de la verdad del asunto; y apenas bajó del púlpito el buen religioso, cuando el jóven canónigo se llegó á él, descubrióle su corazon, manifestóle sus intentos, y le rogó que le facilitase ser recibido en su sagrada religion. Fácilmente reconoció el padre que andaba el espíritu de Dios en aquella

generosa resolucion, y que una vocacion tan señalada no necesitaba de mas pruebas. Desde allí mismo le llevó á la casa de sus padres para que se despidiese de ellos, los cuales, llenos de religion y de piedad, no dieron oídos ni á las voces del interés, ni á los gritos de la carne y sangre, y consintieron con gusto en el partido que su hijo iba á abrazar. Inmediatamente se dirigieron al convento, y Nicolás fué recibido entre los novicios, donde muy desde luego se dejaron admirar de todos su devocion, su mortificacion y su fervor.

Aun no tenia doce años cumplidos el novicio, y ya le proponian por modelo á los mas antiguos de la casa. Convenian todos en que mas habian recibido á un ángel que á un hombre; y hallaron en él tanta inocencia, tanto juicio y tantas virtudes, que, aunque le faltaba la edad necesaria para hacer la profesion, se pidió y se consiguió dispensa para que la hiciese. Empeñado ya con tan solemne obligacion, se persuadió el tierno religioso que no debia poner limites á su fervor y á su zelo. Nunca se vió humildad mas sincera ni mas profunda que la de nuestro santo. Consideraba como superior suyo al mas mínimo religioso del convento; ningun oficio le parecia bastantemente humilde ni penoso; y era dicho comun en la comunidad, que para aliviar á fray Nicolás de sus laboriosos ejercicios, y para darle un gusto verdaderamente exquisito, no habia medio mas eficaz que disponerle alguna humillacion.

Conserváronse siempre en un eminente grado de perfeccion su candor y su pureza. Nunca se marchitó en su alma esta delicada virtud, y todos estaban tan persuadidos de que ella era su verdadero carácter, que despues de muerto resolvieron pintarle siempre con una azucena en la mano. Era su grande mortificacion como el alimento ordinario con que sustentaba su virginidad. Al ayuno del miércoles, viernes y



sábado, que observaba muy rigurosamente todas las semanas, añadió despues el del lunes. Prohibióse para siempre el uso de la carne, y desde la edad de quince años fué nuestro santo un prodigio de mortificacion y de penitencia. Traia continuamente á raiz de las carnes un áspero cilicio sembrado de agudas puntas de hierro que le rodeaba toda la cintura, y como si no bastasen estas inocentes crueldades para saciar el ardiente deseo que tenia de macerar su carne, despedazaba todos los dias su delicado cuerpo con crueles disciplinas de hierro.

Viéndole tan extenuado un pariente suyo, superior de un monasterio de cierta órden mitigada, hizo cuanto pudo para persuadirle que mudase de religion y se pasase á su convento. Sobresaltóse al oír semejante proposicion, y le respondió que no habia entrado religioso para vivir con regalo; y que, habiéndole llamado Dios á la religion que profesaba, esperaba con su gracia vivir y morir en ella. Despues de esta conversacion, tuvo una vision de los ángeles que le consoló maravillosamente, y en ella le dió á entender el Señor lo mucho que le habia agradado tan generosa perseverancia.

Considerando los superiores el mucho bien que resultaria á la religion de sus grandes ejemplos, determinaron mudarle con frecuencia de un convento á otro para que toda la órden participase de tan santo dechado de perfeccion. Enviaronle primero á Reccanati, cerca de Nuestra Señora de Loreto; poco despues á Macerata; despues á san Genés; de allí á Cingola; de Cingola al desierto de Valmane cerca de Pésaro; y en fin, á otros muchos conventos de la religion, hasta que finalmente fijaron su residencia en Tolentino, ciudad episcopal en la Marca de Ancona. Cuando estaba en Cingola, fué ordenado de sacerdote por el obispo Osimo.

No parecia posible que admitiese incremento su virtud segun lo perfecta que ella era. Con todo eso, mostró bien el sacerdocio lo mucho que puede la gracia del sacramento en una alma bien dispuesta. Siendo ya tan santo el nuevo sacerdote, luego que se dejó ver en el altar, recibió su virtud nuevo esplendor, y su fervor nuevos ardores. Siempre parecia un ángel; pero en el altar era serafin. El divino fuego que abrasaba su corazon le salia á los ojos con las dulces lágrimas que derramaba, y se manifestaban en el semblante por los ardores que le encendian. Concurría el pueblo á oír la misa del santo, considerándola como especial sacrificio de propiciacion por todos los asistentes; experimentaban sensiblemente sus efectos, y se comunicaba su particular virtud á las ánimas encarceladas en el purgatorio.

Treinta años residió en el convento de Tolentino, y por todo este espacio de tiempo hizo maravilloso fruto el ardiente zelo que tenia por la salvacion de las almas. Predicaba casi todos los dias, y todos los dias se señalaban sus sermones por alguna ruidosa conversion. Ora enseñase públicamente al pueblo la doctrina, ora instruyese privadamente en la conversacion, tanto en el púlpito como en el confesonario en todas partes se hallaba en él un apóstol. Todo el tiempo que le quedaba libre de estos sagrados ministerios le empleaba en la oracion y en la contemplacion de las cosas celestiales; y en estas íntimas comunicaciones con Dios parecia que gozaba ya su alma las delicias de la bienaventuranza.

Probó Dios largo tiempo su paciencia con frecuentes enfermedades, que jamás alteraron la serenidad, dulzura y apacibilidad que le ganaba los corazones. Nunca estaba mas íntimamente unido con Dios que en estas prolijas enfermedades; nunca mas fervoroso el espíritu que cuando mas debilitado el cuerpo. El



remedio mas soberano para todos sus males era la meditacion de la pasion del Salvador; no aflojó un punto en su abstinencia durante todo aquel tiempo. Reducido un dia á la extremidad, le mandaron los superiores con precepto de santa obediencia comer carne por consejo de los médicos; fuéle preciso obedecer despues de haber representado, suplicado é instado inútilmente; tomó un solo sorbo de caldo, pareciéndole bastante para cumplir con la obediencia, y estrechó tanto á los superiores para que le permitiesen no hacer novedad en sus acostumbradas mortificaciones, que le dejaron vivir y morir en la grande abstinencia que habia profesado.

Muchas veces, pero siempre sin fruto, habia trabajado hasta entonces el demonio en turbar la tranquilidad de su espiritu, ya con visiones espantosas, ya con violentos estremecimientos del lugar donde estaba haciendo oracion, ya tambien con crueles golpes que parecia habian de acabarle, y ya en fin con otros mil artificios. Como nada de esto le salió como deseaba, hizo nuevos esfuerzos para enredarle en sus lazos, armándole uno que tenia un semblante muy especioso. Sugirióle malignamente con la mayor viveza que todo el tenor de su vida era efecto de cierta secreta vanidad, y que aquella porfiada abstinencia de carne, de leche y de pescado que usaba toda la comunidad era en suma una singularidad orgullosa. Sobresaltó extrañamente á nuestro santo este vivísimo temor; pero habiéndosele aparecido Jesucristo, le tranquilizó enteramente, descubriéndole los enredos del enemigo comun. Enseñado asi, y como aguerrido y acostumbrado, Nicolás aumentó las penitencias en su misma vejez, mezclando con la amargura del acibar el pan y las yerbas, á que se reducía todo su alimento.

Hallándose extraordinariamente debilitado en una grave enfermedad, creyó que era ya llegada su úl-

tima hora, y de repente se sintió enteramente conturbado y estremecido con el temor de los espantosos juicios de Dios. Era siempre su grande y acostumbrado recurso á la Madre del mismo Dios; y apareciéndosele esta Señora, sosegó enteramente su ánimo, dejándole en una dulce paz, que en lo sucesivo jamás sufrió la mas mínima alteracion. Dicese que la misma Madre de misericordia le mandó hiciese traer unos bocados de pan, los que bendijo la Señora, y comiéndolos Nicolás, quedó perfectamente sano; y en memoria de esta maravilla todos los años se bendicen el dia de su fiesta en las iglesias de su órden los panecillos que llaman de san Nicolás, con ciertas oraciones aprobadas por el papa Eugenio IV, comunicando Dios á estos panecillos benditos maravillosa virtud contra todo género de enfermedades. Refiérese un prodigioso número de milagros que obraba el Señor todos los dias para acreditar y autorizar su caridad. Pidiendo un dia limosna por la ciudad, una pobre mujer le dió un solo pan que tenia, asegurándole ingénuamente que no le quedaba ni mas pan, ni mas trigo, ni mas harina. Movidó el santo de tan heroica caridad, rogó al Señor que se la premiase largamente. Fué oida su oracion; porque, volviendo á su casa aquella buena mujer, encontró en ella tanta cantidad de harina, que tuvo con que mantener por largo tiempo á su familia.

Queriendo, en fin, el Señor premiar la inocencia, la devocion y la penitencia de su fervoroso siervo, le favoreció con la vista y con la música armoniosa de los ángeles en los seis últimos meses de su vida. Aparecieronle muchas veces la santísima Virgen y san Agustín, dándole á gustar con anticipacion las dulzuras celestiales durante los postreros dias que estuvo vivo en la tierra. En fin, habiendo recibido con nuevo y extraordinario fervor los santos sacramentos, rindió



su inocente alma al Criador el día 10 de setiembre del año 1309, á los 70 de su edad.

Fué enterrado su cuerpo en la misma capilla donde acostumbraba celebrar el santo sacrificio de la misa, y desde luego se hizo glorioso su sepulcro por los milagros que obró Dios por su intercesion. Canonizóle el papa Eugenio IV el año de 1446. Cierta religioso aleman, movido de un indiscreto amor á su país, abrió de noche la caja donde estaba el santo cuerpo, y hurtando los dos brazos, escapó para Alemania. Caminó á su parecer aceleradamente toda la noche; pero viniendo la mañana, se quedó asombrado cuando se halló á la puerta de su mismo convento. Esta maravilla le obligó á confesar el piadoso hurto, lo que fué causa para que se guardase aquel precioso tesoro en una arca fuerte de tres llaves, de las cuales tiene una el convento, otra el magistrado de la ciudad, y la tercera la ilustre casa Mauriciana.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Tolentino, en la Marca de Ancona, la muerte de san Nicolás, confesor, del orden de los eremitas de san Agustin.

En Africa, la fiesta de san Nemesiano, san Félix, san Lucio, tambien otro san Félix, san Liteo, san Poliano, san Víctor, san Yadero, san Dativo y otros, todos obispos, quienes bajo Valeriano y Galiano, cuando comenzó con rabia la persecucion, confesaron al punto á Jesucristo, y fueron cruelmente apaleados, luego cargados de cadenas y condenados á las minas, donde consumaron el combate de su gloriosa confesion de la fe.

En Calcedonia, san Sosteno y san Víctor, mártires, quienes, durante la persecucion de Diocleciano bajo Prisco procónsul de Asia, fueron quemados, despues de haber superado los tormentos de los grilletes y las

fieras. Estos santos se despidieron con el ósculo santo, y puestos en oracion, entregaron el alma á Dios.

En Bitinia, santa Menodora, santa Metrodora y santa Ninfodora, vírgenes, hermanas las tres, quienes, bajo el emperador Maximiano y el presidente Fronton, volaron á la mansion celeste, coronadas por el martirio.

En el mismo lugar, san Apeles, san Lucas y san Clemente, mártires.

En Lieja ciudad de Bélgica, san Teodardo, obispo y mártir, quien dió la vida en defensa de la fe, brillando en milagros despues de muerto.

En Roma, san Hilario, papa y confesor.

En Compostela, san Pedro, obispo, que resplandeció por sus muchas virtudes y milagros.

En la ciudad de Albi, san Salvio, obispo y confesor.

En Novara, san Agapo, obispo.

En Constantinopla, santa Pulqueria, emperatriz y vírgen, ilustre por sus sentimientos de religion y de piedad.

Dicho día, san Auberto, obispo de Avranches, enterrado en la iglesia del monte San Miguel, que él habia mandado edificar.

En Noyon, san Eunuicio, obispo.

En dicha ciudad, san Guillermo, obispo, venerado en Laon.

En Alejandria, los santos mártires Nemeso, Amon, Orion y otros muchos.

En Oriente, san Baripsabas, anacoreta, venerado como mártir en San Atanasio de Roma.

En Nola, san Paulino el mozo, obispo.

En Egipto, santa Carmondica, solitaria.

En Etiopia, san Isaac Badaseo.

En Irlanda, san Finan, obispo de Magbile.



*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.*

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, quas in beati Nicolai, confessoris tui solemnitate deferimus; ut, qui nostrae justitiae fiduciam non habemus, ejus qui tibi placuit, precibus adjuvemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Oye, Señor, benignamente las humildes súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor san Nicolás, para que, no confiando en nuestra justicia, seamos asistidos por los merecimientos de aquel que tuvo la dicha de agradaros. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 4 de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios.*

Fratres : Spectaculum facti sumus mundo, et angelis, et hominibus. Nos stulti propter Christum, vos autem prudentes in Christo : nos infirmi, vos autem fortes : vos nobiles, nos autem ignobiles. Usque in hanc horam et esurimus, et sitimus, et nudi sumus, et colaphis caedimur, et instabiles sumus, et laboramus operantes manibus nostris : maledicimur, et benedicimus : persecutionem patimur, et sustinemus : blasphemamur, et obsecramus : tanquam purgamenta hujus mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc. Non ut confundam vos, haec scribo ; sed ut filios meos charissimos monco in Christo Jesu Domino nostro.

Hermanos : Estamos hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros necios por Cristo, y vosotros prudentes en Cristo : nosotros débiles, y vosotros fuertes : vosotros gloriosos, y nosotros deshonrados. Hasta esta hora tenemos hambre y sed, y estamos desnudos, y somos heridos con bofetadas, y no tenemos donde estar, y nos fatigamos trabajando con nuestras manos : somos maldecidos, y bendecimos : padecemos persecucion, y tenemos paciencia : somos blasfemados, y hacemos súplicas : hemos llegado á ser como la basura del mundo y la hez de todos hasta este punto. No os escribo estas cosas para confundiros, sino que os aviso como á hijos míos muy amados en Cristo Jesus nuestro Señor.

## NOTA.

« Reprende san Pablo en este capítulo á los Corintios, porque se gloriaban de los ministros que les habian predicado el Evangelio, y sobre todo de los dones que habian recibido, como si se los debiesen á sí mismos; por lo que estaban llenos de propia estimacion, y menospreciaban á los apóstoles, de los cuales hace san Pablo un retrato muy parecido, refiriendo en compendio sus trabajos apostólicos. »

## REFLEXIONES.

Unos hombres destinados á la muerte, expuestos al furor de las irritadas fieras para diversion de un numeroso pueblo que concurría á este espectáculo : esta es la idea que formaba el apóstol san Pablo de los varones apostólicos, gloriándose él mismo de este tropel de persecuciones, de ultrajes y de malos tratamientos. Los monstruos con que habian de combatir eran el error, la idolatría y las pasiones ; los ángeles y los hombres espectadores de este glorioso combate, y el mismo Señor presente á él para sostener y para animar á sus generosos atletas. El mundo, que solo pretendia insultarlos, fué convertido en premio del combate, y su conquista efecto inmediato de la victoria. Este solo milagro vale por todos cuantos se han obrado para probar la verdad de nuestra religion ; y con efecto, esta es la mayor demostracion de que es verdaderamente divina. En vista de este retrato formado de los trabajos y humillaciones del Apóstol, no debemos estar menos penetrados de reconocimiento que de admiracion. Si san Pablo y los demás apóstoles padecieron tanto, fué precisamente por anunciar la fe á aquellos de quienes nosotros la recibimos. Pero ¿dónde está la promesa que hizo Cristo á sus apóstoles de que nada les fal-



taria? Faltóles todo, á excepcion de los abatimientos, las cruces y los trabajos. Digámoslo mejor, nada faltó á los apóstoles desde el mismo punto que tuvieron valor para sufrir los trabajos del apostolado, y para sacrificarlo todo á los intereses de su divino Maestro. Sirviendo el Apóstol al altar, se sustenta con el trabajo de sus manos. ¡O buen Dios, y qué reprehension para aquellos ministros ociosos, que algunas veces quisieran sostenerse del altar sin servirle y sin trabajar por él! Enriquece la piedad de los fieles á los ministros del Señor, para que desembarazados de los cuidados temporales, puedan dedicarse enteramente á trabajar en la salvacion de las almas. Pero ¡cuántas veces son estas mismas riquezas para algunos de ellos fatal ocasion de una vergonzosa ociosidad, y no pocas de una muy culpable negligencia! No son menos conocidos los discípulos de Jesucristo por los ultrajes y por las maldiciones que reciben de los impíos y de los libertinos, que por las bendiciones que derrama Dios sobre las fatigas de su zelo, y por los beneficios que ellos mismos retribuyen á los que los tratan peor. Corresponder al mal con bien es una gloriosa victoria, que se consigue tanto de sí mismo como del enemigo: es un secreto encanto, que le desarma, ó en caso de que se le resista, es la mas sensible venganza que se puede tomar de su malignidad. Solo aquel Señor que formó el corazon del hombre puede mudar de esta manera los mas naturales movimientos, enseñándonos á vengar las injurias con bendiciones y con beneficios. Esto es sin duda lo que mas contribuyó al establecimiento de la fe. Mas fácil era resistirse á los milagros de los fieles, que dejar de rendirse á los ejemplos de su paciencia: *Non ut confundam vos, hæc scribo*. El pastor caritativo, que solo reprende para corregir, siempre se acuerda que es padre; y templando oportunamente la autoridad de

superior con la bondad paternal, rectifica con el amor aquella excesiva dosis de temor servil que se puede mezclar en el castigo; y este temor así rectificado hace mas eficaz el amor que inspira en el corazon de los súbditos.

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Vendite quæ possidetis, et date eleemosynam. Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in caelis: quò fur non appropriat, neque tinea corrumpit. Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: No temais, pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien daros el reino. Vended lo que teneis, y dad limosna. Haced bolsillos que no envejecen, un tesoro en los cielos que no mengua, adonde no llega el ladron, ni la polilla le roe. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazon.

#### MEDITACION.

DE LA INCERTIDUMBRE DEL ESTADO EN QUE NOS HALLAMOS

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que ninguna cosa nos debe estremecer mas que la incertidumbre del estado en que se halla actualmente nuestra alma, y del estado en que se hallará por toda la eternidad. Solo podrá aquietaarnos y sufocar nuestros justos sobresaltos una fe medio apagada, una deplorable ceguedad. No sabemos si estamos en gracia ó en pecado. Por ajustada que sea nuestra vida, por irreprehensible que nos parezca, *nemo scit*, no sabemos si nos conservamos en la amistad de Dios, ó vivimos en desgracia suya. *Nomen habes quòd vivas*, decia el ángel al obispo de Sardis: la apariencia es de vivo, pero en la realidad estás muerto. Aunque se haya pasado la vida en el mas